

Influencias indirectas de la mitología clásica en las literaturas latina y vulgar de los Siglos de Oro *

JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE

Universidad de Cádiz
josemaria.maestre@uca.es

I. Introducción

En tres trabajos nuestros anteriores¹ hemos demostrado que la influencia de los contemporáneos, tanto de aquellos que escribieron en latín como de aquellos que se expresaron en vernáculo, es un hecho que no puede pasar por alto el investigador de las literaturas latina y vulgar del Renacimiento.

En el campo de las reminiscencias mitológicas de los autores latinos y vernáculos de los Siglos de Oro el citado fenómeno es mucho más frecuente aún, si cabe. La erudición clásica de la que hicieron gala muchos escritores de aquella dorada época, a veces de forma excesiva y saturando los textos con largos listados de nombres y prolijos datos, está más mediatizada de lo que a simple vista puede parecer. El investigador de esas fuentes debe contemplar la posibilidad de que el influjo de los clásicos no hubiera sido directo, sino que hubiera llegado indirectamente a través de las traducciones latinas contemporáneas o de alguno de los repertorios, florilegios, colecciones y misceláneas manejados por los humanistas².

* Este trabajo ha sido realizado en el seno del Proyecto de Investigación BFF2003-01367 de la DGICYT. Agradecemos al Dr. D. J. Gil Fernández, nuestro maestro, la ayuda prestada durante su realización, así como a los Drs. D. Bartolomé Pozuelo Calero y Dña. Sandra Ramos Maldonado la atenta lectura que han realizado de nuestro original y las sugerencias con que lo han enriquecido.

¹ Cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE, «El mundo clásico como fuente indirecta en Domingo Andrés», *Habis* 21, 1991, pp. 153-164; «La influencia de la *Officina* de Ravisio Textor en *Las Habidas* de Jerónimo Arbolanche», en J. MARÍA NIETO IBÁÑEZ (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 2004, pp. 153-179; «Influencia de Juan Ravisio Textor y Juan Baptista Mantuano en la *Sylva III* de Antonio Serón», J. COSTAS RODRÍGUEZ (coord.), *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés*, Madrid, UNED, 2005, t. II, pp. 139-147.

² A la bibliografía que ofrecemos en «La influencia de la *Officina*...», p. 159, nota 20, cabe añadir A. BLECUA, «La littérature apothegmatique en Espagne», en A. REDONDO (ed.), *L'Huma-*

Los ejemplos que siguen – en continuación de trabajos anteriores – pretenden ser un buen botón de muestra de la ineludible necesidad de investigar esa tradición clásica indirecta que a buen seguro tendrá todo aquel que intente anotar con verdadero acierto las múltiples reminiscencias mitológicas de los textos latinos y vulgares del Siglo de Oro.

II. El peso de las aulas docentes y de los años de formación en latines

Comenzaremos por constatar el influjo de los florilegios en la propia producción latina, haciendo hincapié así en la importancia que tuvieron el peso de las aulas docentes y de los años de estudio de la antigua lengua del Lacio en todos los escritores del Renacimiento, optasen o no a la postre por escribir en la misma³.

Hemos elegido un ejemplo que demuestra, además, que el estudio de la tradición indirecta en el ámbito de las obras latinas del Renacimiento puede ser de capital importancia no ya para el estudio literario, sino para la propia intelección del texto.

Saquemos así a la palestra el siguiente epigrama de Domingo Andrés intitulado *De urbibus Thebis, Memphis, Alexandria earumque conditoribus*⁴:

Thebarum fuerat Busiris conditor urbis,
 Quae fuit Aegypti gloria prima soli;
 Ogdous erexit Memphim: Thebasque priores
 Vrbs noua, Busirim rex nouus deminuit.
 Clara Pelusiaco tamen urbs fabricata meatu
 Urbibus his maior, regibus his Macedo.

Es obvio que nos encontramos ante un «poema escolar», de carácter didáctico⁵, en el que el humanista alcañizano, como amablemente nos aclaró el Dr. D. Francisco Presedo Velo, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, versificó la información suministrada por Diod. Sic. 1, 45, 4 y 1, 50, 3-7.

En su día optamos por traducir el extraño sintagma *Ogdous erexit Memphim* del v. 3 como «El Octavo erigió Menfis», haciendo constar en el aparato

nisme dans les lettres espagnoles (XIX^e Colloque international d'études humanistes, Tours, 5-17 Juillet 1976), París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979, pp. 119-132; V. INFANTES, «De officinas y Polyantheas: los diccionarios secretos del Siglo de Oro», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 243-257; y S. LÓPEZ POZA, «Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica», *Criticón*, 49, 1990, pp. 61-70;

³ Sobre el papel del latín y del vulgar en los humanistas de nuestro país, cf. A. CARRERA DE LA RED, *El «problema de la lengua» en el humanismo renacentista español*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1988.

⁴ Cf. ANDR. *Poec.* 2, 30; citamos por J. MARÍA MAESTRE MAESTRE (ed.), «*Poesías varias*» del alcañizano Domingo Andrés. *Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices a cargo de...*, Turuel, Instituto de Estudios Turolenses (CSIC), 1987, pp. 44-45.

⁵ Cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE (ed.), *op. cit.*, pp. XLI-XLII.

crítico de nuestra edición que la información del humanista procedía, más concretamente, de Diod. Sic. 1, 50, 3:

[...] Τῷ δὲ τούτου τοῦ βασιλέως ἀπογόνων ὄγδοος ὁ προσαγορευθεὶς Οὐχορεὺς ἐκτίσσε πόλιν Μέμφιν [...]

e interpretamos, a la luz de esta fuente, el término *Ogdous* como una braquilogía para señalar a Uchoreo,⁶ el *octavo* hijo de Busiris⁷. Pero no nos quedamos satisfechos con la explicación y seguimos investigando. Años después, la información, que nos proporcionó la lectura del epígrafe titulado *Conditores diuersorum locorum et aedificiorum* de la *Officina* de Juan Ravisio Textor⁸:

Busyris Thebas Aegyptias.
Ogdous Memphim urbem Aegypti.

nos llevó a pensar que la solución del problema planteado por el *Ogdous* de Domingo Andrés no podía ser la de una simple braquilogía y decidimos investigarlo en profundidad.

Como es lógico, lo primero que nos planteamos fue la hipótesis de que Domingo Andrés hubiera compuesto su epigrama a partir de la información suministrada por Ravisio Textor. Pero un cotejo pausado de la información del poema latino con Diod. Sic. 1, 45, 4 y 1, 50, 3-7 nos hizo ver que, para componer su epigrama latino, el humanista alcañizano había tenido que partir necesariamente de la lectura directa o indirecta de los pasajes citados de Diodoro Sículo.

Nos planteamos entonces la posibilidad de que tanto Ravisio Textor como Domingo Andrés hubieran tenido una fuente común. Como es lógico, ese planteamiento nos llevó a investigar las traducciones latinas de Diodoro Sículo. Y en ellas estaba la verdadera solución de nuestra interrogante.

Fueron, ciertamente, los *Diodori Siculi a Poggio Florentino in Latinum tractati de antiquorum gestis fabulosis libri VI* los que ocasionaron el problema. En éstos encontramos el siguiente texto del libro II, que se corresponde con el pasaje griego arriba transcrito, que actualmente encontramos en Diod. Sic. 1, 50, 3⁹:

[...] Ab huius regis progenie profectus postea Ogdous: qui uchorens cognominatus est, Memphim condidit [...]

⁶ Sobre la etimología del nombre *Uchoreo*, cf. *Diodoro de Sicilia. Biblioteca histórica. Libros I-III. Introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasà*, Madrid, Gredos, 2001, p. 66, que toma su información de J. VERGOTE, «A la recherche des noms authentiques des faraons», *Medelingen van de Kon. Acad. (Brussel)* 48 (1986), pp. 67-82.

⁷ Cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE (ed.), *op. cit.*, p. 44, nota XXX 1.

⁸ Cf. *Officinae Ioannis Rauisii Textoris epitome*, Lugduni, Apud Haered. Seb. Gryphii, 1560, t. I, p. 248.

⁹ Cf. *Lucianus de ueris narrationibus et Diodorus Siculus* (portada), Explicit feliciter opus Diodori Siculi diligenter ac accuratissime emendatum acque Venetiis impressum Philippi Pincium Mantuanum die uigesima nouembris anno Domini a natiuitate MCCCCLXXXIII (utilizamos el incunable de la Biblioteca Nacional 597, manteniendo tanto su escritura de mayúsculas y minúsculas como su puntuación), f. [VII^v].

Como podemos ver, en el texto encontramos en mayúscula el nombre de *Ogdous*. No se trata de un error de imprenta, como en el caso de *uchorens*¹⁰, dado que entre las anotaciones marginales del pasaje encontramos también el nombre de *Ogdous*. En definitiva, fue Poggio Bracciolini quien cometió el error de confundir el ordinal griego con un nombre propio, creando así un inexistente rey. Las ediciones renacentistas que publicaron la citada traducción latina de Diodoro Sículo no se contentaron con volver a poner el *Ogdous* entre las anotaciones marginales del pasaje, sino que introdujeron al nuevo monarca en el *Index memorabilium rerum quae his uoluminibus continentur*¹¹.

Domingo Andrés no partió, pues, de Ravisio Textor, sino que leyó el texto de Diodoro Sículo a través de alguna de las muchas ediciones que a lo largo del siglo XVI sacaron a la luz la traducción de Poggio Bracciolini. Y como prueba definitiva de nuestra nueva hipótesis consideremos que el *deminuit* del v. 4 del epigrama latino se corresponde con el *diminuta* de la traducción latina del italiano¹²:

[...] Talem igitur eius urbis conditor loci oportunitatem elegit: ut posteriores reges ferme omnes relictis thebis et regia et habitaciones in ea aedificarent. Quapropter deinceps diminuta thebarum magnificentia, aucta Memphis usque ad alexandri macedonis tempus. Is urbem sui nominis iuxta mare condidit: in augmentum cuius postea reges egypti omnes incubuerunt. Hanc ciuitatem quidam deorum donis plurimisque decoris rebus adeo exornarunt, ut plurima apud quosdam aut secunda in orbe habeatur. Sed de hac separatim posterius dicetur. [...]

En definitiva, una investigación rigurosa de las fuentes contemporáneas en las que bebió Domingo Andrés, nos hace ver dos hechos de capital importancia: en primer lugar, que éste no compuso su epigrama didáctico a partir del texto griego de Diodoro Sículo, sino a partir de la traducción

¹⁰ En el incunable encontramos también el error de *ucorens* por *Vchoreus*, que hallamos igualmente en el texto de la edición de 1531 que citamos en la nota siguiente, aunque en ella se escribe en mayúscula. Encontramos ya la correcta forma *Vchoreus* en *Diodori Siculi Bibliothecae historicae, hoc est, rerum antiquarum a Graecis, Romanis, Barbaris praecipueque Philippo et Alexandro Macedoniae regibus gestarum libri XVII, summo studio partim longe emendatius quam antea, partim nunc primum in lucem editi*. [...], Basileae, Per Henricum Petri, anno Salutis humanae MDXLVIII, mense Martio (hemos utilizado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid 3/2112), p. 22.

¹¹ Cf., por ejemplo, *En damus Diodori Siculi Historici Graeci, quae nunc quidem extare noscuntur opera, nempe, De illustrium regum Philippi et Alexandri necnon et aliquot aliorum nobilium ducum Macedoniae praeclare factis, Bartolomaeo Cospo Bononiensi interprete, De fabulosis Aegyptiorum gestis, omni sane poetarum historiarumque studioso utilis ac iuxta necessarios, a Poggio Florentino latinitate donatos lib. VI, Ioannis Monachi, ex libris historiarum suarum de uita Alexandri ab eodem Bartholomaeo uersum, Bocatii aliquot insignium foeminarum quarum apud uarios autores crebro fit memoria, historias, ex eiusdem lib. X, Nunc denuo diligenter recognita et a mendis quibus hactenus laborabant studiose uindicata, Basileae excudebat Henricus Petrus, mense Augusto, anno MDXXXI* (hemos utilizado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, R. 14763), pp. b 5^r y 176.

¹² Cf. *Lucianus de ueris narrationibus et Diodorus Siculus*, f. [VIIV], texto este por el que citamos de nuevo manteniendo igualmente tanto su escritura de mayúsculas y minúsculas como su puntuación; *Diodori Siculi Bibliothecae historicae...*, pp. 22-23; y *En damus Diodori Siculi...*, pp. 176-177.

latina del mismo realizada por Poggio Bracciolini¹³; y, en segundo lugar, que no hemos de interpretar el término *Ogdous* del poeta alcañizano como un simple ordinal sustantivado y una braquilogía para aludir a Uchoreo por su condición de *octavo* hijo de Busiris, sino como un nombre propio fruto de una mala interpretación humanística que acabó convirtiendo el ordinal griego en el nombre del rey que fundó Menfis.

III. Del latín al vernáculo: nuevos datos sobre la erudición mitológica de *Las Habidas* de Jerónimo Arbolanche

III.1. Si la erudición de los humanistas que escribieron en latín debe bastante a las traducciones latinas, repertorios, florilegios, colecciones y obras similares de su tiempo,¹⁴ mucho más aún debe a los mismos la de los escritores de lengua vulgar, ayunos en la lengua del Lacio.

Demostraremos este aserto estudiando cuatro nuevos pasajes de *Las Habidas*¹⁵ de Jerónimo Arbolanche, que por razones de espacio no pudimos presentar en el específico y largo trabajo que sacamos a la luz en el año 2004¹⁶.

El primero de estos pasajes demuestra el enorme riesgo que puede correr todo el que se abstenga de rastrear pacientemente las fuentes mitológicas contemporáneas de los escritores vernáculos de los Siglos de Oro e intente explicar sin una base científica los eruditos textos de esta época.

Recordemos, en efecto, el pasaje de *Las Habidas* en que Gárgoris nos habla del primer rey mítico de España, Túbal¹⁷:

Gargoris con el dedo de la diestra
assi va señalando: veis arriba
en la primera playa vn hombre armado
coronado de roble, gloria dada
solamente a los grandes fundadores,
es Tubal nieto de Noe el que anduuo

¹³ Como es obvio, en los mencionados ejemplares renacentistas de la traducción latina de Diodoro Sículo realizada por Poggio Bracciolini no sólo aparece la información relativa a *Ogdous* y a Alejandro Magno, según ponemos de relieve en las cuatro notas anteriores, sino también la de Busiris (cf., más concretamente, *Lucianus de ueris narrationibus et Diodorus Siculus*, f. VII^r; *Diodori Siculi Bibliothecae historicae...*, p. 20; y *En damus Diodori Siculi Historici Graeci...*, p. 173).

¹⁴ Sobre este tema remitimos al lector a los trabajos primero y último de los tres nuestros que citamos en la nota 1.

¹⁵ Sobre nuestra preferencia por dar tal título a la obra de Arbolanche, Cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE, «La influencia de la *Officina* de Ravisio Textor...», p. 153, nota 1.

¹⁶ El influjo de la *Officina* de Ravisio Textor en *Las Habidas* de Arbolanche fue detectado ya en el propio s. XVI por Antonio Serón (cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE, «Serón contra Arbolanche: relaciones de las literaturas latina y vulgar en el Renacimiento», *Excerpta philologica Antonio Holgado Redondo sacra* I.2 (1991), pp. 447-449; «La influencia de la *Officina* de Ravisio Textor...», pp. 157-160).

¹⁷ Cf. *Los nueve libros de las Hauidas de Hieronimo Arbolanche Poeta Tudelano. Dirigidos a la illustre Señora Doña Adriana de Egues y de Biamonte*, En Çaragoça, en casa de Iuan Millan, 1566, lib. IV, ff. [81^v],18-30-[82^v],1-4. Citamos a través de F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *Jerónimo Arbolanche. Las Abidas. Edición, estudio, vocabulario y notas de...*, Madrid, CSIC, 1972, vol. II, pp. 504-505 (aclaramos que hemos puesto dos puntos en lugar de una coma detrás de «señalando» y que hemos añadido sendas comas detrás de «roble» y de «Iaphet»).

sulcando el mundo de agua turbia lleno
 con la cerrada barca, y engendrolo
 Iaphet, hijo clarissimo de aqueste
 Tubal, desembarcando en las partidas
 del monte Pirineo a Tarragona
 edificio, y baxando a la ribera
 deste rio que llamamos Ebro agora
 edificio a Tubela y a Tuballa,
 dexo a sus hijos leyes ordenando
 que se besassen hombres y mugeres
 dando a entender del vino labstinencia.

Y a continuación recordemos lo que a propósito de los tres últimos versos escribió L. del Campo en 1964¹⁸:

No merecen comentarse tales datos y el detalle de que Arbolancha, a pesar de documentarse en este texto, no versifica el hecho de la venida de Noé a España en tiempos de Túbal, como percatándose de lo inverosímil de la noticia. Sin embargo debió apoyarse en la frase «Hispanos formauit legibus anno quarto Nini», es decir, Túbal instruyó a los españoles en las leyes durante el cuarto de Nino, lo que le permitiría fantasear construyendo tres versos, muestras no culteranas sino de guasa:

*dexo a sus hijos leyes ordenando
 que si besassen hombre y mugeres
 dando a entender del vino la abstnencia.*

L. del Campo¹⁹ hizo bien al pensar que el joven Arbolanche había leído el *Liber de primis temporibus et quatuor ac uiginti regibus Hispaniae et eius antiquitate* de Annio de Viterbo sobre los míticos reyes primitivos de España²⁰, pero se equivocó al pensar que esa era la fuente del pasaje y que, dado que en el pseudoberoso no se habla de la orden dada por Túbal de que los hombres besasen a sus mujeres para comprobar si habían bebido vino, entendió que la noticia había sido inventada por el vate tudelano en plan «de guasa». Nada más lejos. El investigador no acertó a ver que lo que realmente

¹⁸ Cf. L. DEL CAMPO, *Jerónimo de Arbolancha (poeta del siglo XVI): su vida y su obra*, Pamplona, Editorial «La Acción Social», 1964, pp. 208-209. Dejamos claro que, como podemos comprobar en F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. I, p. 153, y vol. II, p. 745, el investigador no se planteó ni, en consecuencia, solucionó el problema planteado por el estudioso anteriormente mencionado.

¹⁹ Cf. L. DEL CAMPO, *op. cit.*, pp. 205-208. En lo referente a Túbal el investigador remite, concretamente, al *De primo Hispaniae rege Tubale caput quartum de Berosi sacerdotis Chaldaici, antiquitatum libri quinque, cum commentariis Ioannis Annii Viterbensis, sacrae Theologiae professoris, nunc primum in antiquitatum studiosorum commoditatem sub forma Enchiridii excusi et castigati. Reliquorum antiquitatum auctorum catalogum sequens indicabit pagella, Antuerpiae, In aedibus Ioannis Stelsii, MDXLV, ff. [291^v]-292^r*.

²⁰ Sobre el mismo, cf. R. B. TATE, «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 24-26; L. PÉREZ VILATELA, «La onomástica de los apócrifos reyes de España en Annio de Viterbo y su influencia», en J. MARÍA MAESTRE MAESTRE - J. PASCUAL BAREA (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses. Excma. Diputación Provincial de Teruel, 1993; J. A. CABALLERO LÓPEZ, «El mito en las historias de la España primitiva», *Excerpta philologica VII-VIII (1997-1998)*, pp. 83-100.

leyó Arbolanche para redactar ese pasaje no fue la obra de Annio de Viterbo, sino un riachuelo hispano de la misma: la famosa *Coronica general de toda España, y especialmente del reyno de Valencia* de P. A. Beuter. Recordemos, en efecto, lo que al respecto de Túbal escribió en el capítulo VII titulado «De la poblacion de Tubal, Tarragona y Sagunto, y la venida de los Iberos y Sagas, y otras gentes: y como Noe visito a Tubal, y fundo dos ciudades en España de su nombre, y despues passo en Italia donde murio»²¹:

[...] La segunda cosa que quedo, fue la religion de offercer a Dios pan y vino, como dijimos ya, y mas el abstenerse del vso demasiado del vino, specialmente las mugeres, que del todo estauan priuadas del, de donde quedo el vso de recoger las mugeres a sus deudos con besos, por prueua que no beuian vino, ni se les oleria la boca vino pues no le beuian. Este vso se perpetuo hasta nuestros dias, y ha se tendido por Francia e Inglaterra, y muchas otras partes: y no solo a los deudos, mas a los estraños, y qualesquier personas, con grandissimo abuso. Habla desto del vso de besar porque se introduzio el Aulo Gelio en su libro de las noches de Athenas²². [...].

III.2. El ejemplo anterior nos demuestra que la localización de las fuentes contemporáneas es de capital importancia en el ámbito estrictamente literario de los textos vulgares de los Siglos de Oro. Pero no faltan ocasiones en las que el descubrimiento de esas fuentes puede ser capital para la propia edición crítica del texto vernáculo anotado. Así lo demuestran los tres ejemplos que veremos a continuación. Comencemos por traer a la palestra el pasaje del libro IV de *Las Habidas* en que Arbolanche nos habla del tercer rey mítico de España²³:

El otro que con braços peñascosos
esta fauor pidiendo al alto cielo
es Tubalda su hijo, [...]

J. González Ollé, que afirma que el poeta tudelano pudo haber manejado la famosa obra de Annio de Viterbo o alguna de los autores que bebieron en él (Florián de Ocampo, Pedro de Beuter o Pedro de Medina), no llegó a colacionar la información de Arbolanche ni con la del Pseudoberoso ni con la de sus citados riachuelos hispanos. De haberlo hecho se habría percatado de que el nombre del tercer rey mítico de España no era *Tubalda*²⁴. Recordemos, en efecto, cómo abrió Annio de Viterbo el capítulo VI de su ya mencionado *Liber de primis temporibus et quatuor ac uiginti regibus Hispaniae et eius antiquitate*²⁵:

De tertio Hispaniae rege Iubalda cap. VI
Sumpsit Hispaniarum imperium tertius Iubalda, [...]

²¹ Cf. *Primera parte de la Coronica general de toda España, y especialmente del reyno de Valencia*, Valencia, En casa de Ioan de Mey Flandro, año del nascimiento de Nuestro Señor Iesu Christo MDXLVI, f. XVII^v.

²² Beuter se refiere, sin duda, a Gell. 10, 23, 1.

²³ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 505 (= *Los nueve libros de las Huidas de Hieronimo Arbolanche Poeta Tudelano...*, f. [82^r, 20-22]).

²⁴ Como puede comprobarse en J. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 745, el investigador no anota nada al respecto.

²⁵ Cf. *Berosi sacerdotis Chaldaici, antiquitatum libri quinque...* f. 292^r.

o traigamos a la memoria la información que al respecto nos suministra también P. A. Beuter²⁶, dejando constancia de que se había inspirado en Annio de Viterbo:

Despues de Ibero sucedió en el señorío de España Iuballa, o Iubalda, o como le nombran otros Yubeda; corrian los años del diluuio treientos y treinta y cinco, y reyno sesenta y quatro años, como se saca del Beroso.

En definitiva, González Ollé tendría que haber propuesto la corrección de *Tubalda* en *Iubalda*, eliminando así una más de las muchas erratas que, como ya expusimos en nuestro trabajo publicado en el año 2004²⁷, afearon la edición de *Las Habidas* aparecida en Zaragoza en 1566.

III.3. Saquemos a relucir ahora el siguiente pasaje del libro VII de *Las Habidas*, donde Arbolanche hace una relación de los personajes que entran por la puerta de la Lealtad en el Infierno:²⁸

También por esta puerta dan entrada
a los criados que lealtad guardaron
a sus señores, y a los que supieron
tener con sus amigos ley muy firme.
Por aquí vuo entrada el fido Pilades
el que por escusar al buen amigo
Orestes de la muerte, por su boca
contesto ser Orestes, mas queriendo
morir, que ver el fin del compañero.
Tambien Achiles porque assi vengança
quiso tomar del muerto y a Patroclo
por ser tu amigo, con auer jurado
por causa de Briseyda no hazer armas.
Tambien Niso y Eurialo los que tanta
conformidad tuuieron en sus cosas,
que muerto Eurialo, Niso citando libre
boluio a vengar con yra al caro amigo.
Polux y Castor de la misma suerte
entrar pudieran, si del alto cielo
no fueran hechos Signos por mas honrra.
Damon y Phitias por aquí tuuieron
entrada, porque el vno no duddaua
de morir viendo perecer el otro.
no es de oluidar Asmundo, aquel que tanto
sintio la muerte de su amigo Asnito,
que permitio enterrarse con el biuo.

Y, tras hacer ver que el vate tudelano tomó su en apariencia enjundiosa información mitológica²⁹, incluido el orden de aparición (lo que *per se* repre-

²⁶ Cf. *Primera parte de la Coronica general de toda España...*, f. [XXIV].

²⁷ Cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE, «La influencia de la *Officina...*», pp. 173-178.

²⁸ Cf. Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, pp. 605-606 (= *Los nueue libros de las Haudidas de Hieronimo Arbolanche Poeta Tudelano...*, ff. [132^r], 14-[132^v], 9).

²⁹ El desconocimiento de la utilización del repertorio de Ravisio Textor por parte de J. Arbolanche, hizo que F. GONZÁLEZ OLLÉ (*op. cit.*, vol. I, p. 145) creyera que las fuentes mitológicas del joven tudelano procedían de numerosos autores greco-latinos (cf. J. MARÍA MAESTRE MAESTRE, «La influencia de la *Officina...*», p. 154).

sentada una irrefutable prueba de influencia), del epígrafe titulado *Amici arctissimi et quorundam seruatorum in dominos fidelitas* de la *Officina* de Ravisio Textor³⁰:

Quum **Orestes** et **Pylades** uenissent in regionem Tauricam ad deponendas furias quibus Orestes laborabat propter matrem occisam essentque a rege comprehensi, quod simulacrum Palladis inde auferre uoluissent, rex Orestem (quem audiuerat esse autorem furti) damnauit capitis. Quum uero nesciret uter esset Orestes, Pylades eum se esse affirmabat contendebatque ut pro socio interficeretur. Orestes uero uolebat irrogari sibi supplicium, nomen suum accussans et furtum. [...]

Constituerat **Achilles** nunquam redire ad bellum Troianum, propter ereptam sibi ab Agamemnone Briseidem; ubi tamen intexit **Patroclum** amicum ab Hectore fuisse peremptum, mutato proposito bellum adiit; nec prius quieuit ex animo quam socii mortem uindicauerit. [...]

Nysus, Hyrraci filius, et **Euryalus** amici fuerunt arctissimi qui pro Aenea certauerunt in Turnum; quorum alterum Euryalum quum Rutuli interfecissent, Nysus qui periculum cursu euaserat, rediit tamen ad ulciscendam socii mortem. Quod cum fecisset, super mortui corpus se confodit et exanimen proiecit. [...]

Castor et **Pollux** fratres fuerunt, filii Laedae: hic ex Ioue, ille ex Tyndaro. Propterea poeta fabulantur Castorem fuisse mortalem, quem immortalis Pollux suo interitu fraterna redemerit pietate. Quod ideo fingitur, quia eorum stellae sic se habent, ut una occidente, oriatur altera. [...]

Damon et **Pythias**, Pythagorae condiscipuli, arctissima inter se amicitia coaluerunt. Nam quum alterum eorum Dionysius Syracusanus interficere uellet suspicione prodicionis, alter se mortis uadem praestare non dubitauerit, tantisper dum is qui rapiendus erat ad supplicium, reuerteretur a componendis rebus domesticis. Quum autem adesset hora morti destinata et iam obses proximus esset supplicio, unusquisque stultiae tam temerarium sponsorem damnabat. At is nihil se de fide amici dubitare praedicabat. Eodem autem momento quo supplicium tyrannus indixerat, qui discesserat, superuenit, obsidem liberaturus. [...]

Memorabilis est amicitia duorum hominum, quos Saxo grammaticus **Asmundum** et **Asuitum** uocat: quorum quum Asuitus morbo consumptus esset, alter Asmundus ob amicitiae infandum uiuus cum eo tumulari uoluit.

Percatémonos de dos datos de gran importancia para la propia hermenéutica y edición del texto: en primer lugar, de que Arbolanche escribió un erróneo *Phitias* en lugar de *Pythias*, que, no obstante, debe mantenerse como claro indicio de los raquícos conocimientos de lengua griega por parte del autor; en segundo lugar, de que la lectura *Asnito* de la edición de *Las Habidas* de 1566 encerraba otro error de imprenta que igualmente pasó inadvertido a González Ollé³¹, pues lo que realmente escribió el joven Arbolanche fue *Asuito*.

³⁰ Cf. *Officinae...*, t. II, pp. 372-373 y 376 (aclaramos que la letra en negrita de los nombres propios aparece ya en la edición renacentista).

³¹ Así lo demuestra la consulta de J. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 760.

III.4. Finalmente, traigamos a la memoria ahora el siguiente pasaje del libro IV de *Las Habidas*, donde Arbolanche nos describe a Gerión, séptimo rey de España³²:

No ueys luego a Gerion el Africano
nieto del gran Triton que es trompetero
del mar Cerculeo, el qual de medio arriba
es de oro, y lo de abaxo esta vestido
de piel de oueja rustica y lanuda
que fue el que hallo primero muchas minas
de oro, y tuuo muy grandes ganados
aqui en España, con la qual se alço
por no auer successor; fundo a Colibre
y a la inclita Girona, [...]

Una lectura atenta del pasaje nos hace percartarnos de que la expresión «mar Cerculeo» del tercero de los versos citados encierra un problema de intelección. L. del Campo intentó explicarlo de la siguiente guisa³³:

[...] En cuanto al mar «Cercúleo» pudiera referirse al océano que en la antigüedad se consideraba «cercaba» o circundaba las tierras, o quizás equivaldría en el siglo XVI a la palabra actual «cerúleo» significando el color propio de alta mar, de las aguas de los grandes lagos, o el azul del cielo despejado.

Por su parte, González Ollé anotó el verso de la siguiente forma, llevando parcialmente a mejor puerto³⁴ la segunda de las dos soluciones apuntadas por L. del Campo³⁵:

83r12 Cerculeo. Léase *cerúleo*. El presente verso está sobrado de una sílaba.

y, al estudiar el término dentro de la sección dedicada al *Vocabulario*, introdujo el pasaje sin más explicaciones complementarias dentro del término «*cerúleo* 'de color azul'», adjuntándolo a las otras cuatro formas del citado adjetivo que se constatan en los siguientes endecasílabos de *Las Habidas*³⁶:

y por las ondas de la mar cerulea³⁷
a Diosa ilustre de la mar cerulea³⁸
con que aumentaua las ceruleas ondas³⁹
porque se submergio en el mar ceruleo⁴⁰

³² Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 507 (= *Los nueve libros de las Hauidas de Hieronimo Arbolanche Poeta Tudelano...*, f. [83^r], 10-20).

³³ Cf. L. del Campo, *op. cit.*, pp. 229-230.

³⁴ Es evidente que «Cerculeo» no funcionaba en el s. XVI por «Cerúleo», como proponía L. del Campo: el propio Arbolanche, como demuestran los ejemplos que se verán a continuación, utilizaba esta última y usual forma del citado adjetivo y no la inadmisibles forma anterior.

³⁵ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 764.

³⁶ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, t. I, p. 251 (el investigador se equivoca, sin embargo, al introducir el verso del f. [102^r], 21 dentro del sintagma «*Mar cerúleo*» y no dentro del sintagma «*mar cerúlea*»).

³⁷ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 545 (= *Los nueve libros...*, fl. [102^r], 21).

³⁸ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 561, ib., fl. [110^r], 3).

³⁹ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 563, ib., fl. [111^r], 24).

⁴⁰ Cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 621, ib., fl. [140^r], 28).

Pero un detenido análisis del citado pasaje de *las Habidas* a la luz de los riachuelos emanados de la inventiva de Annio de Viterbo y, más concretamente, de la obra de Florián de Ocampo, nos lleva a una solución muy distinta. Recordemos, en efecto, lo que dice la *Cronica general de España* sobre la mítica llegada de Hércules al estrecho de Gibraltar⁴¹:

[...] Todo lo restante del exercito vino discurriendo por la marina con Hercoles en busca de los Geriones, en el qual viaje puso tambien otras dos Columnas de grandeza notable sobre los ribaços y puntas donde se hazen las angosturas del mar, entre Africa y España por la parte del Andaluzia, çerca de donde tenemos agora la poblaçion de Gibraltar, y desde aquel tiempo sienpre todas las historias llamaron aquel sitio las Columnas de Hercoles. [...]

Es evidente que de «Cerculeo», obvia errata de la edición zaragozana de *Las Habidas* de 1566, no ha de ser interpretada tan retorcidamente como proponía L. del Campo ni corregida en «cerúleo», según hizo González Ollé: la vinculación de Tritón con Gerión en el pasaje de Arbolanche nos lleva inequívocamente a la leyenda de Hércules y, por ende, a corregir la mayúscula que en la edición tiene «Cerculeo» en una «H», de suerte que lo encontramos es el adjetivo «Hercúleo». Lo que el joven tudelano escribió fue que el gran Tritón era «trompetero / del mar Herculeo»: el autor de *las Habidas* recurría así a una expresión para designar el mar que rodea el estrecho de Gibraltar que, *mutatis mutandis*, ya encontramos en Silio Itálico dentro de un pasaje, donde el poeta romano llama al estrecho de Gibraltar, línea divisoria de Europa y África, «fretum... Herculeum», sintagma que coloca con maestría como sutil antesala para sacar a relucir después al gran Atlas sosteniendo con su cabeza la bóveda del cielo⁴²:

at qua diuersas clementior aspicit Arctos,
Herculeo dirimente freto, diducta propinquis
Europes uidet arua iugis. ultra obsidet aequor,
nec patitur nomen proferri longius Atlas,
Atlas subducto tracturus uertice caelum.

La solución que nosotros proponemos resulta aceptable no sólo por dar un mayor sentido al pasaje, sino también porque encaja perfectamente en la métrica del endecasílabo. Tengamos en cuenta que ni manteniendo el erróneo «Cerculeo» de la edición zaragozana, como proponía L. del Campo, ni corrigiendo este término en «cerúleo», según propuso F. González Ollé, ni escribiendo «Hercúleo», según hemos defendido nosotros, el verso está sobrado de una sílaba⁴³: de la misma forma que en el tercero de los mencionados cuatro endecasílabos de *Las Habidas* que contienen el término «cerúleo»⁴⁴, nos demuestra que el poeta tudelano se vio en la necesidad de computar

⁴¹ Cf. *Los çinco libros primeros de la Cronica general de España, que recopila el maestro Florian do Campo, Cronista del Rey nuestro señor, por mandato de su Magestad*, en Çamora, Impreso en Medina del Campo por Guillermo de Millis, Año 1553, f. XXXVII^r.

⁴² Cf. SIL. *Pun.* 1,198-202.

⁴³ Cf. el texto de F. GONZÁLEZ OLLÉ al que se refiere la nota 35.

⁴⁴ Esto es, el verso «con que aumentaua las ceruleas ondas» (cf. F. GONZÁLEZ OLLÉ (ed.), *op. cit.*, vol. II, p. 563, ib., fl. [111^r], 24).

este término, aplicando la sinéresis, como trisílabo y no como tetrasílabo, así también por la misma razón métrica «Herculeo» ha de ser considerado trisílabo y no tetrasílabo. En consecuencia, si damos por hecha esta licencia métrica y realizamos las dos obligadas sinalefas del verso⁴⁵, su número de sílabas es once y no doce, como erróneamente afirmó González Ollé.

Conclusión

Los textos estudiados de los *Poecilistichon siue Variorum libri V* de Domingo Andrés y de *Las Habidas* de Jerónimo Arbolanche demuestran dos hechos de capital importancia para el estudioso de la literatura latina y vernácula de los Siglos de Oro: de un lado, la necesidad de descubrir el influjo clásico indirecto de las fuentes contemporáneas a la hora de dilucidar el verdadero origen de la información mitológica aportada por los escritores de este fecundo período; y, de otro, la importancia que en muchas ocasiones tiene la detección de tales fuentes para la cabal intelección y la fijación de los propios textos latinos y vulgares del Renacimiento.

ABSTRACT: This article studies Dominicus Andreas' *Poecilistichon siue Variorum libri V* and Jerónimo Arbolanche's *Las Habidas* texts demonstrating two crucial facts for the Latin and vernacular Golden Age Literature scholar: on the one hand, the need to discover indirect classical influence in contemporary sources in order to determine the factual origin of the mythological information put forth by writers from this prolific period; on the other hand, the importance of detecting these sources for the correct understanding and even the establishing of the Latin and vernacular Renaissance texts.

KEY WORDS: Classical Mythology; Reception of the Classical Mythology; Renaissance Studies in Spain.

⁴⁵ Nos referimos obviamente a la sinalefa que hemos de hacer entre «Herculeo» y «el» y a la que hemos de realizar entre «medio» y «arriba».